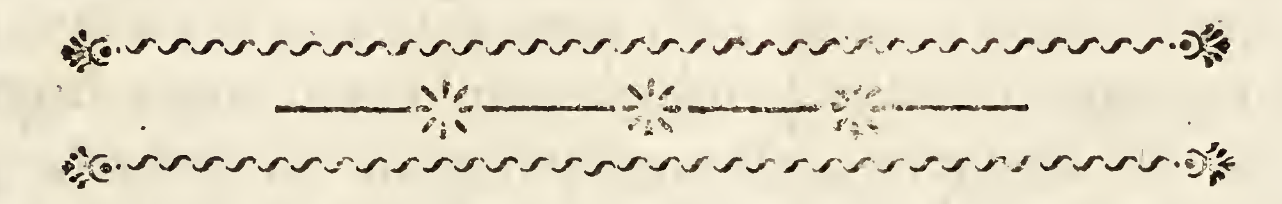
ANNIVERSARIO
DE
BOYACÁ.

EL DR. MANUEL FERNANDEZ SAABEDRA
CURA DE FACATATIVA.

PRONUNCIÓ LA SIGUIENTE ORACION EN LA FUNCION DE GRACIAS CELEBRADA EL 7. DE AGOSTO 1820. EN LA IGLESIA METROPOLITANA DE BOGOTA.

En la Imprenta del C. Bruno Espinoza. Año de 1820.

ANNIVERSARIO DE BOYACA.



VOS inter cœteros festos dies, hanc habetote diem, et celebrate eam cum omni lætitia, ut et in posterum cognoscatur.

Vosotros debeis numerar este dia entre los festivos, y celebrarlo con toda alegria para que se sepa en lo venidero.

Yo he tomado estas palabras del Sagrado libro de Esther en el Capítulo último.

AL fin se ha desplomado el trono de la tiranía, el Angel de la victoria ha aparecido entre nosotros, nuestros enemigos se han disipado como el humo, y la Libertad, esa hija del Cielo, ha descendido otra vez sobre el ameno suelo de Colombia ¡Gran Dios! ¿Es una dulce ilusion la que me enagena, ó es efectivamente la posesion de mi libertad, la que me arrebata? ¿Es verdad, que llegó por fin el dia de nuestra regeneracion y exîstencia, de esta vida fluctuante parecida á un ligero soplo, ó á un fenomeno extraño? ¡Dios de bondad! Si los cielos publícan vuestra gloria, la obra de nuestra regeneracion, és, yo no dudo en decirlo, la obra de vuestras manos.

Pueblos oprimidos bajo el cetro de yerro de los bárbaros hijos de Iberia, levantad vuestras cervices humilladas; la diestra benéfica del Señor, se ha extendido yá sobre vosotros, y su gloria ha aparecido con la misma magestad que sobre los montes de Farán; ya

sois libres; el génio tutelar de la América ha roto, y despedazado vuestras cadenas, su brazo victorioso se ha descargado pesadamente sobre vuestros opresores, y los ha desbaratado: su espada semejante al rayo ha obrado los mismos efectos prodigiosos; los tiránus huyeron, salieron, se alejaron, desaparecieron. Entonad, pues, sonoros cánticos de regozijo, bendecid al Sér Supremo que os ha dado una nueva exîstencia, penetraos de júbilo al ver el postliminio de vuestra libertad, y disponeos á celebrar con la mayor pompa, y magnificencia la fiesta mas solemne de todo el año, para perpetuar la memoria de un triunfo que deberá ser célebre en las generaciones futuras. *Vos inter cæteros festos dies* : : : Reunidos con las bellas hijas de Colombia, haced que os acompañen con la dulzura de su voz á cantar los epinicios de vuestra victoria; apresuraos á felicitaros los unos á los otros, volad á tributar vuestra gratitud, y vuestros mas ardientes afectos, á los Angeles benéficos que ha embiado el Señor para salvaros, venid : : : Mas yo me he dexado arrebatar del mas placentero entusiasmo, sin advertir, que despues de haber tributado al Señor el justo homenage de mi corazon, debia dirijir mis primeras expresiones, á uno de los primeros heroës de la Libertad de Colombia.

A V. E. Señor, (*) deben hoy dirijirse las primicias de mi Oracion: á V. E. se debe en mucha parte la Libertad de que gozamos V.E. fué el primero que levantó un exército para oponerse á la invasion de Casanare; V. E. fué el que organizó aquellos miembros dispersos, comunicandoles como otro Ezequiel el espíritu de vida, por medio del de consentracion; V. E. es quien dirije, con un acierto, y firmeza inimitable aquellas fuerzas, que en su organizacion, y progresos fue-

(*) *El Exmo. Señor General de Division Francisco de Paula Santander Vice-Presidente de Cundinamarca.*

ron solo hechura de sus manos. V. E. es el primero que hace brillar entre nosotros el crepúsculo de la Libertad, el primero que desde los campos venturosos de los Llanos reanima con felices anuncios nuestro espíritu abatido, y el primero que abre camino al Exército Libertador por las termópilas de Paya. ¿Que habria sido de aquellos diversos cuerpos, que mutuamente se destruian, si V. E. no los hubiese organizado? ¿Podrian haber tenido tan gran parte en la destruccion de los enemigos, en la gloria de Colombia, si V. E. no se hubiese puesto á su frente, si no los hubiera dirijido? ¿Podria la República : : : pero Señor, yó advierto que la moderacion de V. E. se sobresalta, y asi silenciaré los justos elogios á que es acreedor.

Un sentimiento de gratitud al Sér Supremo és Señores, el que nos conduce hoy al pie de los Altares; el mas grande beneficio que hemos recibido de sus manos, es el que motiva esta solemnidad; la gloriosa victoria de BOYACA, epílogo felíz de las precedentes, y el feliz principio de la immensa dicha que gozamos. La victoria de Boyacá es la mas importante, la mas grande, la primera; sin ella de nada habrian servido los triunfos anteriores con ella se coronaron felizmente; sin ella se habrian frustrado del modo mas funesto los mas grandes trabajos, con ella se han logrado las mas importantes empresas; sin ella habriamos caido en un abismo mayor, y nuestra esclavitud habria sido infinitamente mas espantosa, con ella hemos resusitado á un estado glorioso, y el recobro de nuestros derechos asegura nuestra Independencia. Esta és, Señores, la idea que yo he adoptado para formar esta Oracion; es decir, la Victoria de Boyacá, ha sido el término feliz que ha coronado las precedentes, y recompensado los mas grandes sacrificios, la victoria de Boyacá ha sido la mas gloriosa, y ella regenerandonos, asegura ya nuestra Independencia.

Tal és, Exmo. Señor, la materia de este discurso, que V. E. ha querido fiar á mis débiles luces: no me lisongéo poder desempeñar la confianza con, que V. E. me ha condecorado; solo el espíritu de luz, y entendimiento puede concederme el don que no poseo. Ayudadme Señores, á implorarle, y para que mi indigna mano sea un obstáculo á mis votos, presentémoslos al Señor por mano de la Virgen Santa. AVE MARIA.

Vos inter cæteros &c.

PRIMERA PARTE.

UNA Nacion que avanza en sus progresos sin tener que combatir contra sí misma, que fácilmente se extiende sobre una tierra ancha, y fructífera, que atraviesa todos los mares con las ricas producciones de su industria, que se halla empeñada en el comercio con Naciones que conocen, y respetan su poder, y olvidan los derechos de las otras; es á la verdad, Señores, un objeto importante, y que excita nuestra admiracion; pero una Nacion, que para haserlo, tiene que combatir contra sí misma, que teniendo los mejores puertos los vé en manos de sus enemigos, que por lo mismo se le imposibilitan los recursos, que para salvarse tiene que agotarlo todo : : : mas; que se vé acometida por todas partes por la espada asoladora, que victima de la desgracia sufre unos golpes tras otros, sin que pueda evitarlos, que perseguida hasta el exterminio se mira como una luz, que ya casi se apaga; y que en situacion tan espantosa, no de otra suerte, de repente se enciende, se anima, se dilata; que se extiende desde el Oriente á el Ocaso, y desde el Septentrion al Medio dia, que todo lo vence, todo lo allana; que tremola, y desplega por todas partes sus vanderas, que su azero victorioso echa por tierra los mas grandes obstáculos, y que para la execu-

cion de tan importantes empresas solo cuenta con un pequeño número de sus pobladores; ah! este si es Señores, un objeto enteramente extraordinario, y el que no solo fixa nuestra atencion, sino la del mundo entero. Bien conocereis, que esta pincelada, que yo he tirado sobre el quadro de esta parte de la América, es un ligero bosquexo de nuestro estado desde el año de 816 hasta el presente. ¿Que éra Cundinamarca el año 16? : : Apartemos, Señores, la vista de esa época fatal de nuestra esclavitud. No es este un dia en que debamos mesclar la lira con el llanto, y suspender nuestros órganos de los sauces para entregarnos al mas vivo dolor. La historia de nuestras desgracias es demasiado sabida; yo mismo os he hablado otra vez sobre nuestros infortunios, y para clasificar mi proposicion solo tocaré aquellos sucesos que menos ofendan vuestra sensibilidad, y que sean mas coherentes con mi discurso.

No es de mi resorte averiguar primeramente si la pérdida de la Libertad en Mayo de 816. fué por falta de medios, ó del génio, y talentos necesarios para salvar la República: lo cierto és, que nuestro Pais cayó bajo el yugo de España, y en Junio de aquel año todo él estaba en poder de los agentes de Fernando. Desde entonces ellos desplegaron toda la actividad, y energía de que eran capaces para no dexar perder la conquista que habian hecho. El espíritu de terror que se habia difundido entre los pueblos, el carácter pacífico de los Granadinos, las confiscaciones, las exâcciones, la compra, y venta de la Justicia: un pais inmenso, una tierra abundante, y frutífera, una numerosa poblacion, eran otros medios, y auxîlios, de que se aprovecharon para adelantar sus conquistas, y afirmar su dominacion. Aquellas personas que por sus luces, por sus relaciones, y por su desengaño hubieran tal vez podido dar influxo á una insurreccion, habian de-

saparecido de entre nosotros; el espanto, y el temor se habia de tal modo apoderado de los hombres, que cada uno vivia entregado asi mismo en el reciuto de su casa sin atreverse á manifestarse, ó errando por las selvas en compañia de las bestias feroces. Ninguno por apático, ó indiferente que hubiese sido en los sucesos anteriores estaba seguro de vivir tranquilo, los meños comprometidos eran condenados al peso de la Milicia, los mismos partidarios no podian contar sobre su opinion, y por tales medios los Españoles lograron organizar numerosos cuerpos de Tropa, y tomar todas las medidas que les parecieron necesarias para asegurar su dominacion.

En circunstancias tan apuradas para nosotros, y tan prósperas para nuestros opresores, es que el Padre de la Patria, el General BOLIVAR, concibe el proyecto de romper nuestras cadenas, y elevarnos á la augusta dignidad que habiamos perdido por nuestra desgracia. ¡Qué esperanza tan alhagüeña para nosotros, pero que pensamiento tan atrevido! Allá en nuestros desvaríos por la libertad, ¡quantas veces vimos, para decirlo asi, las grandes dificultades que se oponian á nuestra dicha! Quando calculabamos la inmensa fuerza de que podian disponer los enemigos, quando repasabamos las dificultades que tenia que superar un Exército para atravezar la cordillera, y aparecer en este territorio; entonces era quando penetrabamos todo el fondo de nuestra desgracia viendo los grandes obstáculos que imposibilitaban nuestra redencion. En vano aquel placer que muchas veces tiene el hombre de engañarse asi mismo: la ilucion, ésta gustosa apariencia que afecta nuestra alma aun en la cituacion mas desesperada, nos hacia concebir ideas risueñas, esperanzas lisongeras con las que soporizando nuestro dolor procurabamos hacer llevadera nuestra suerte: nosotros jamás por excesiva que fuese nuestra ilucion, pu-

dimos en nuestros arrebatamientos persuadirnos un prodigio tal, como el que habia de suceder, y que solo lo creímos por que lo palpamos. Estaba reservado al General Libertador vencer, y superar obstáculos que á qualquiera otro hubieran aterrado, y solo él podia llevar al cabo una empresa, que mirada por todos aspectos no presentaba sino imposibles. Sigamos, Señores, aunque con rapidéz, los pasos del Exército Libertador, y graduemos si es posible todos los grandes padecimientos, que hicieron memorable la campaña de 819, y que tanta importancia dieron al célebre BOYACA.

Yo me extremesco al contemplar los obstáculos que la misma naturaleza opone á la marcha de nuestros Libertadores: rios caudalosos, y navegables desde el Apúre, hasta Pore, caños profundos sabánas inmensas cubiertas de agua por la estacion del hivierno, el Estero de Cachicamo, cordilleras intransitables, páramos excesivamente helados; todo esto se presenta de un golpe á mi imaginacion, y apenas puedo persuadirme que haya hombres de tanta constancia, y valor, que puedan superar tan inmensas dificultades. Pero no es esto solo: la fragosidad de los caminos el funesto contraste de los clímas, el yelo, la hambre, la miseria, la desnudéz, son á manera de aquellas plagas que desolaron el Egipto en tiempo de Faraón, y que reduxeron al último estado á nuestro Exército. La sensibilidad se resiente, y el corazon es martirizado, al contemplar á nuestros soldados desnudos, á pie, y reducidos á nulidad sufrir el peso de tantos trabajos, y penalidades. Nada faltaba para hacer su situacion espantosa: la pálida muerte acompañada de todos sus horrores se introduce por nuestras filas; es el rigor del yelo el que lleva por despojo montones de cadáveres, el que prohibe al Soldado salvarse con sus armas, el que roba las municiones de boca, y de guerra, el que dexa á pie casi á toda nuestra Caballería, y el que reduce al

Exército al último grado de extenuacion. Trasladaos, Señores, por unos momentos con la consideracion al Campo de Bonza: ved un Exército de espectros ambulantes que se presenta á vuestra vista: entrad en aquel departamento en donde la Caja de Pándora, (si creemos á la ficcion Poética) ha esparcido todos los males; ved una multitud de hombres que yacen en el mismo lecho de su enfermedad; volved á mirar á los que en el Campo hacen la fatiga; un valor que no tiene exemplo es lo único que sostiene su languidéz; sus carnes tostadas con los ardores del Sol, exponen á vuestros ojos una desnudèz que enternece: el General parte los trabajos con el Soldado; las lágrimas casi se asoman á sus ojos al contemplar su extenuacion, y su miseria: este hombre verdaderamente grande ofrece á vuestra vista el espectáculo mas patético, é interesante; sus ojos miran con el desdén que inspira el valor, á sus enemigos, pero su alma tierna, y sensible no puede resistir al triste objeto, que le ofrece la miseria de sus Tropas; vedle discurrir á una, y otra parte, vedle fatigarse por subvenir á su desdicha: volved vuestra atencion á sus valientes compañeros; uno ú otro Xefe es el único que se halla en estado de hacer la fatiga; y todo el Exército para decirlo de una vez, no es otra cosa, que un esqueleto medio animado. Y bien; ¿que pensais al verle? ¿Dudais de que este Exercito sea el destinado en los amorosos decretos de la Providencia para salvarnos? Pues sabed, que ese Exército tan deteriorado y rebajado notablemente; ese Exército pobre, desnudo y desprovisto de todo, menos de constancia, y valor, será el que triunfe de los opresores de mi Patria, el que os restituirá la vida; y el que os franqueará la Senda á la Independencia. Ese esqueleto medio animado, ese cuerpo moribundo que se presenta en el Campo de Bonza, será el que llebe el terror hasta el pie del trono de los tirános; su lan-

za terrible hará inútiles los exfuersos de Batallones numerosos, y aguerridos, y por donde quiera que pasé dexará notadas sus huellas con los laureles de la victoria.

Al oirme referir el lastimoso estado de nuestro Exército, y pronosticar, sin embargo, felicidades, y triunfos; ¿no os parece, Señores, que el delirio me arrebata, que se exâlta mi fantasia, y que el exceso de mi imaginacion es solo el apoyo de mis predicciones? Asi os parece por la rápida manifestacion con que yo he puesto delante de vuestros ojos el triste quadro de padecimientos del Exército que nos ha salvado. Pero, (ademas de los hechos que disiparon vuestros temores) ¿ignoráis que los grandes sucesos, lo mismo que los grandes Imperios han nacido algunas veces de unos principios enteramente pequeños? Aquellas grandes Ciudades que todavia asombran la imaginacion, Menfis, Thebas, Alexandría, Tiro, la Capital misma de Belo, y de Semiramis, la soberbia Roma, ¿qué fueron en sus principios sino mezquinas y miserables? ¿Era por ventura en el Capitolio, en los Palacios de Agripa, y de Trajano, ó en una humilde choza que Romulo vestido con la mayor sencilléz trazaba la Capital del Mundo y ponia los fundamentos de su immenso Imperio? [*] Ninguno podria haber pronosticado, que tan débiles, y pequeños principios fuesen precursores de tan felices Imperios; y de la misma suerte, ninguno podria haber afirmado, que un pequeño número de hombres, cuya suerte compadecia en el Campo de Bonza, fuesen los mismos que por entre filas numerosas de enemigos perfectamente armados, se franqueasen el paso ácia la Nueva Granada. Asi os parecia; pero no perdais de vista á ese mismo Exército, y vereis quanto puede su valor. Ved-

[*] *El Presidente del Congreso Zea en la instalacion de este Cuerpo.*

le situado en la misma planicie de Bonza molestar y provocar con la mayor impavidéz al enemigo: seguidle al Pantano de Vargas; graduad, si podeis, el valor de tantos heroës como se señalaron en esta batalla memorable, en la que por unos instantes concluyeron nuestras esperanzas; notad aquel movimiento retrogrado que dexando al enemigo á la espalda en la noche del 3. de Agosto, selló desde entonces el exîto de esta campaña: vedle finalmente en el Campo de Boyacá, al frente de tres mil enemigos. ¡Qué espectáculo el que se presenta á la vista! Trescientos brabos despedazan, embuelven, y destrozan esos cuerpos numerosos. En vano se exfuerza el General Español, en vano procura rehacerse ocupando posiciones ventajosas, en vano pretende por medio de un fuego terrible, oponerse á la intrepidèz, y al valor de trescientos heroës que penetrados del mismo entuciasmo, que los del paso de las Termópilas, embuelven en pocos momentos, por medio de movimientos los mas audaces, y mas bien executados, sus Batallones numerosos. Nada es comparable, Señores, con el denuedo, y valor de nuestras Tropas: ni Roma, ni Atenas, ni la misma Esparta en los hermosos dias de su heroicidad presentará un triunfo ni mas completo, ni mas brillante; la imaginacion se exâlta al contemplarlo, desaparecen los siglos, y las distancias, y yo me creo transportado á los felices tiempos de los Amilcares, y Epaminondas. En este dia memorable, y en ese lugar célebre hicieron ver nuestras Tropas, quanto puede un corazon animado con el sagrado fuego de la libertad, y que la multitud de los caballos, el formidable aparato de los cañones, y el grande número de enemigos son débiles obstáculos para unos hombres decididos á morir, ó ser libres. Vuestra propria instrucion en los pormenores de esta victoria, me evita entrar en una relacion de los movimientos, diversos ataques, y evoluciones, que

en el campo de Boyacá acreditaron el valor, y disciplina de nuestros soldados. Muy pocas acciones se presentarán mas completas, ni mas interesantes como la de Boyacá: en ella, lo que en muy raras, se vió ascender el número de los prisioneros, mayor sin comparacion, que el de los vencedores; en ella recibieron la vida seis Provincias; en ella se recompensaron con usura todas las fatigas, y trabajos anteriores. En ella se aseguraron del modo mas firme las empresas, y triunfos precedentes; y ella fué el término felíz de esta campaña célebre, que se executó como lo habeis visto, con los exfuerzos de los Xefes, con el valor de los Soldados, con la cooperacion de los Pueblos, pero sobre todo, con una constancia de que dudo se halle modelo en las historias.

¡ Quanto, pues, debemos al memorable BOYACA ! Detengamonos, Señores, por unos instantes en esta reflecion. Traed otra vez á vuestra memoria aquella pintura que anteriormente hice de la situacion de nuestro Exército, y que tanto conmovió vuestra sensibilidad; recordad todos los trabajos, las fatigas, las penalidades, que sufrieron nuestros soldados; poned presente á vuestra imaginacion los grandes obstáculos, las dificultades, y sobre todo los extraordinarios exfuerzos que tubieron que hacer nuestros Xefes para superarlas, y para salvarnos; y figuraos por un momento, que todo se hubiese frustrado, que todos esos grandes sacrificios se hubiesen inutilizado quedando vencido, y muerto todo nuestro Exército en los campos de Boyacá : : : : ¡ Dios immortal : : : ! El corazon se extremese al pensarlo, y mi alma no puede soportar el enorme peso de una idea tan atormentadora ! Mi sensibilidad se resiste á entrar en esta refleccion que deberia completar las pruebas de la primera parte de mi discurso. Dispensadmela, Señores, por vida vuestra: bástame haberla indicado, para inferir de ella esta

conseqüencia que tanto nos enagena: luego la victoria de Boyacá fué la que coronó las precedentes, y la que recompensó con inestimables ventajas todos los trabajos anteriores. Pasemos ahora á notar lo glorioso de esta jornada, y los grandes bienes que de ella nos resultan.

SEGUNDA PARTE.

¡QUAN glorioso és, Señores, el triunfo que se reporta sin mas medios, que la disciplina, y el valor¡ Si tan célebres fueron para Israel la victoria de Gedeon sobre los Madianitas, la intrepidéz de David contra Goliath, y el valor de Judith para salvar á Betulia; no es menos gloriosa para nosotros la batalla de Boyacá, en la que conseguimos un triunfo tan completo debido solo á la disciplina, y al valor. Por que, Señores; el número de nuestras tropas tan inferior al de los enemigos; los resortes, y medios de que se valió el Español para excitar la confianza de sus soldados, el brillante estado de su Exército perfectamente armado, perfectamente provisto, y dueño de inmensos recursos de que carecia el nuestro; son otras tantas circunstancias, que hacen infinitamente gloriosa la vicroria de Boyacá. Entremos á demostrar esta verdad por medio de una detenida, y exâta contraposicion.

Desde que unos pequeños Cuerpos esparcidos por los Llanos empezaron á molestar á los españoles, que fué desde el mismo año de 16, época fatal de nuestra desventura empezaron tambien à enviar tropas para destruirlos: poco despues comenzaron á levantar Cuerpos, á arreglar Batallones, y á disponer, y á aumentar todos los elementos de guerra; de modo, que podemos decir, que los españoles organizaron durante largo tiempo aquel Exército de 4. á 5. mil hombres, que presentaron en Vargas, y que, aunque disminuido, as-

cendia á tres mil en Boyacá. Nuestro Exército, por el contrario, ademas de ser un esqueleto en el campo de Bonza, era tan inferior en el número, que yo me extremesco al pensar las tropas que nos han salvado. Los reclutas que á conseqüencia de una ley marcial debian reforzarlo, eran disciplinados al ruido de la bala, y á la vista del enemigo, siendo espectáculo verdaderamente singular, que mientras unos sostenian las escaramuzas, y se desplegaban otros en guerrilla aprendian los reclutas el manejo del fusil, y evoluciones militares. Los Españoles tubieron todo el tiempo necesario para disponerse á dar una accion. El General BOLIVAR para disponer sus nuevos soldados, y vivificar sus cuerpos solo empleó doce dias. Los Españoles no tubieron necesidad de fatigar sus tropas con marchas forzadas: las nuestras para salvarnos tubieron que andar con la mayor precipitacion, el inmenso territorio, que hay desde el Mantecal hasta la Capital de este Departamento. Los españoles despues de las acciones de Paya, Corrales, Gámeza, y Vargas, reforzaron su Exército con nuevas columnas de Tropa: el nuestro aun quando con la ley marcial, y su alojamiento en Tunja recibió un grado de confianza, no fué tal su reaccion que pudiese equilibrarse con el contrario. Los Españoles, antes de la batalla de Boyacá distribuyeron dinero entre sus soldados para ganar mas su servicio, les ofrecieron el botin en los Pueblos, que habian recibido con alegria al Libertador, y diseminaron noticias capaces de entusiasmarlos: nuestros Libertadores, ¿qué promesas, ni que dadivas podian hacer á sus Tropas? Ellos ocupaban un Pais devastado, en donde no era posible exîgir la mas escasa contribucion; la falta de generos dexaba desnudo al Soldado, y en la necesidad de hacer palpables á los Pueblos los bienes, y las ventajas de la Libertad, no era justo imitar la conducta de nuestros opre-

sores. Nada faltaba á los Españoles, ellos estaban rodeados, digamoslo asi, de circunstancias favorables al exîto de la defenza del suelo que ocupaban; sus soldados jamas experimentaron la falta de víveres, ni los rigores de la hambre: quando á los nuestros faltandoles muchas veces todo, se veian expuestos á las necesidades y no pocas veces apenas tubieron una escasa racion. Los Españoles, finalmente, con el largo tiempo de su dominacion, crearon grandes fuerzas, tubieron á su eleccion, todas las medidas capaces de asegurarse, movieron todos los resortes del valor, nada perdonaron para lograr el exîto de esta Campaña, y presentaron finalmente en Boyacá, un Exército cuya disciplina, cuya buena organizacion, cuyas ventajosas posiciones y cuyo Xefe experto, y que apuró todos sus exfuerzos, nada ofrecia, que pudiese presumir su desgracia: Nuestros Libertadores, faltos de todo, sin poderse procurar los mismos recursos con un pequeño número de tropas, la mayor parte medio desnudas aun luchando con todo genero de dificultades, combatiendo contra enemigos numerosos, y aguerridos, triunfaron últimamente de ellos, y reportaron una victoria, que solo se debió á su disciplina, y valor.

Esto es, Señores, lo que constituye la gloria de los vencedores en Boyacá, lo que hace célebre esta victoria, y lo que hará que el 7. de Agosto, sea para nosotros tan grato, y memorable, como lo fueron para Israel los dias del triunfo de Judith sobre Holofernes, y de Judas Machabéo contra el impío Nicanór; Boyacá fixó para siempre la suerte de nuestro Pais, Boyacá hizo ver quanto pueden los exfuerzos de un hombre libre; y Boyacá hará para siempre immortal el nombre del Gran BOLIVAR. Sí: mientras haya un hombre libre sobre la tierra, el nombre de Bolivar sonará dulcemente, y no fueron pronunciados con tanta gratitud, y respeto en la antigüedad los nombres de Aníbal, de Trasibulo y

Pelópidas, como lo será el del PADRE DE LA PATRIA con quien ninguno puede compararse. ¿De que habrian valido todos los exfuerzos de esta Campaña, si el General Libertador no los hubiese dirijido, y no hubiese presenciado las operaciones? Si la vista de nuestro Exército en el campo de Bonza no hizo desesperar del exîto de la empresa; ¿no fué, por que la sola presencia del General daba vida, y esperanza á todos? El Exército que atraviesa el inmenso territorio desde el Mantecal hasta esta Ciudad, combatiendo, equipandose, y haciendo reposos necesarios; ¿por quien podria haberse movido con tanta rapidéz, sino por una actividad extraordinaria como la del General Bolivar? El dirigió toda la Campaña con un tino inimitable, hizo que las mismas dificultades contribuyesen á nuestra redencion, y á su gloria, y preparó el camino á la fortuna por unos medios que solo parecian propios para atraer la desgracia. Cordilleras intransitables, lluvias rigorosas, rios convertidos en Mares, lagos immensos, cumbres inhospitales de Paya, yelo excesibo, hambre, desnudez, falta de auxîlios, Batallones numerosos, aguerridos, y bien apostados, la muerte misma con todos sus terrores; todo todo cedió al imperio rápido, y terrible de este hombre incomparable.

Mas no es solo esto, lo que hace tan gloriosa la victoria de Boyacá. Es la señal, y el mas seguro presagio de nuestra Independencia, lo que caracteriza, y lo que dá tanta importancia á esta victoria. No solo es, la que nos ha restituido la vida, sino la que dexando á nuestros opresores en un estado de debilidad, que por instantes los lleva á su total exterminio, vá á elevar al rango de Nacion Independiente á la hermosa Colombia. ¡Qué idea, esta Señores, tan encantadora! Yo me exâlto al contemplarla; me parece que es una dulce ilusion la que me engaña, y no puedo hallar dentro de mi mismo un espacio

capáz de contener un pensamiento tan inmenso. Pero no hay que dudarla: la fáz de Colombia se ha mudado, se ha mudado la fortuna, se han mudado los negocios, y los hombres, y en los campos de Boyacá ha quedado escrita con caractéres indelebles la acta sagrada de nuestra Independencia. Los rápidos progresos, que se han hecho en un solo año, manifiestan, y comprueban esta verdad. La erupcion de Independencia de que Boyacá estaba impregnado, ha sido la que trastornando para siempre á los tirános, hará que la Metrópoli acepte el repudio de sus antiguas Colonias.

Sí, España, desengáñate, recibe mi consejo, el de un enemigo tuyo, abjura yà un Inperio que ha llegado al término designado por la misma naturaleza. No te fatigues en embiar soldados para destruirnos; ellos encontrarán su sepulcro en los campos de Colombia. Ella ha jurado á presencia del ETERNO, el morir ó ser independinte; este divorcio será yá perpetuo, y mientras haya hombres libres en Colombia, ella tenderá necesariamente á su Independencia. Acabemos pues, esta lucha que deshonra á la humanidad sostituyamos á ella los apacibles y útiles combates de la industria, y el comercio; y que la Jóven Colombia, y la vieja España se disputen el premio de riqueza, y de abundancia, que la naturaleza adjudica al trabajo.

COLOMBIANOS: Yo os felicito á nombre de la Patria por vuestra constancia, y valor; vosotros recibireis el premio de vuestra heroica firmeza. El crepúsculo que anuncia el brillante dia de vuestra Independencia, luce ya sobre nuestro suelo, y cada paso que dais, abanzais mas, y mas ácia el caracter de Nacion. No será unicamente vuestra posteridad, como alguna vez dixisteis en el exceso de vuestro dolor vosotros mismos, sí, vosotros vereis, amanecer este hermoso dia para la humanidad, en que hasta de la mis-

ma España sea reconocida vuestra Independencia: vosotros vereis á Colombia colmada de glória, y explendor, recibir un nuevo movimiento intelectual, un nuevo impulso dado á la industria, y á las artes, á la agricultura, y al comercio; y vosotros la vereis fecunda en mil nuevas producciones, unirse por medio de lazos amistosos al antiguo Mundo en lugar de la bárbara cadena, que la ataba solamente á la España. La grande esfera de vuestro poder se dilatará succesivamente: vuestros puertos se abrirán á las Naciones; vuestro territorio entredicho por mas de tres siglos á todos los Pneblos abrigará en su seno á numerosas colonias que vendrán á cultivar vuestras fértiles campiñas; el olivo destilará en vuestras manos su xugo, y la viña alegrarà con su verdura vuestros ribazos. Pero no olvideis jamas, que Boyacá fué el principio de tanta gloria; que aquel triunfo os traxo todos estos bienes; y que por lo mismo este dia debe ser el primero entre vuestras solemnidades, que en él debeis venir al pie de los Altares á tributar vuestra gratitud al Soberano Autor de vuestro bien, y que este dia debe ser notado con tales demostraciones de placer, que lo hagan memorable á vuestra posteridad. *Vos inter cçteros festos dies hanc habetote diem, et celebrate eam cum omni letitia, ut et in posterum cognoscatur.*

¡Gran Dios! Es á vuestro poder al que justamente atribuimos nuestra felicidad, confesando que vuestro dedo es el que há marcado la obra de nuestra regeneracion política. Vuestra providencia embuelve sus designios, en las que solo parecen empresas de los hombres. La victoria de Boyacá, los triunfos de las armas de la República, el actual estado de las cosas tan favorable á nuestra suerte; ¿qué son todos estos acontecimientos extraordinarios, sino la ruta que vuestra providencia señala á la Independencia de Colombia? ¡Dios immortal! Recibid el homenage que

hoy os tributa el Exmo. Vice-Presidente, y Pueblo de Colombia por los favores que le habeis dispensado. Gravad, Dios grande, y piadoso! el nombre de nuestro Libertador en las puertas orientales de la Ciudad Santa, colocad su espada entre los astros, y bendecid y consagrad à la Libertad, y felicidad del Pueblo de Colombia, el Gobierno establecido á este fin.

¡COLOMBIANOS!: yá que la divina providencia os protexe tan abiertamente, procurad, os lo suplíco, corresponder á sus favores por medio de una exâcta moralidad de costumbres. Tened siempre presente que las grandes basas de la feliciad humana, y el apoyo mas firme de los deberes del hombre, y del Ciudadano, son la Religion, y la moralidad. En tanto subsistirá la moralidad Nacional, en quanto subsistan los principios religiosos. ¡Quiera el Sér Supremo, propicio á mis humildes votos, gravar profundamente esta verdad en vuestros corazones, concederos mayores triunfos, y elevarnos al alto rango de NACION INDEPENDIENTE!!! Asi sea.